

ISSN: 0213-2087 e-ISSN: 2444-7080

DOI: <https://doi.org/10.14201/shhcont372019261283>

UNIDOS EN LA LUCHA CONTRA EL EJE.
EL GOBIERNO VASCO, LAS AGENCIAS DE
INFORMACIÓN ESTADOUNIDENSES Y EL TOUR
PROPAGANDÍSTICO DE JOSÉ ANTONIO AGUIRRE
POR LATINOAMÉRICA DE 1942

*United in the Fight against the Axis. The Basque
Government, the US Information Agencies and the
Propaganda Tour of Aguirre in Latin America of 1942*

David MOTA ZURDO
Universidad Isabel I

Recibido: 02/07/2018 Aceptado: 12/07/2019

RESUMEN: Las últimas investigaciones han rescatado la labor de algunos espías y propagandistas españoles que combatieron al nazismo desde diferentes países sudamericanos durante la II Guerra Mundial. Sin embargo, de toda la abundante información que ha generado este conflicto, la colaboración entre el Gobierno vasco y Estados Unidos es, quizá, uno de los episodios menos conocidos. Por eso, el estudio del viaje propagandístico que realizó el *lebendakari* Aguirre por Sudamérica en 1942 permite acercarnos a una historia insuficientemente conocida: las actividades de información, *lobbying* político y propagandismo a favor de los Aliados que realizaron destacadas personalidades del exilio republicano español en América.

A lo largo de este artículo, se analizan las relaciones mantenidas entre vascos y estadounidenses en materia de información y propaganda, destacando el tour de Aguirre como punto de inflexión para el mantenimiento en el tiempo de dichas relaciones. También, se aportan nuevos datos sobre el pacto entre ambos en materia de espionaje y se considera esta gira como el paso previo al establecimiento de células del servicio vasco de información en Latinoamérica.

Palabras clave: Gobierno Vasco en el exilio; Estados Unidos; Exilio; Aguirre; Espionaje; II Guerra Mundial.

ABSTRACT: The latest research has rescued the work of some Spanish spies and propagandists who fought Nazism from different South American countries during World War II. Nevertheless, of all the abundant information that this conflict has generated, the collaboration between the Basque Government and the United States is one of the least known episodes. For that reason, the study of the propaganda trip that Lehendakari Aguirre made to South America in 1942 allows us to approach an insufficiently known occurrence: the information activities, political lobbying and propaganda in favor of the Allies that prominent personalities of the Spanish Republican exile made in America.

Throughout this article, the relations maintained between Basques and Americans in the field of information and propaganda are analyzed, highlighting the tour of Aguirre as a turning point for the maintenance of these relations over time. Likewise, new information is provided on the agreement between Basques and Americans on matters of espionage. Finally, this tour is considered as the previous step to the establishment of cells of the Basque information service in Latin America.

Key words: Basque Government in-exile; United States; Exile; Aguirre; Espionage; II World War.

1. INTRODUCCIÓN: DE UNA GUERRA A OTRA

La aprobación del Estatuto por las Cortes republicanas el 1 de octubre de 1936, en plena Guerra Civil, trajo consigo la creación del primer Gobierno vasco —de coalición entre el PNV y el Frente Popular— presidido por José Antonio Aguirre¹. Un Ejecutivo que controló un espacio muy limitado porque, en el momento de su constitución, las tropas franquistas dominaban casi toda Álava y Guipúzcoa, y avanzaban de forma inexorable hacia Vizcaya. Hasta el 19 de junio de 1937, fecha en la que Bilbao fue tomada por el ejército franquista, el objetivo prioritario del Gobierno Vasco fue, lógicamente, el esfuerzo bélico. No obstante, no descartó otras cuestiones, como la acción exterior, que fue fundamental para la articulación y mantenimiento del Ejecutivo vasco en el exilio². Así, se fundaron delegaciones del Gobierno Vasco en Europa y América,

1. GRANJA, José Luis: *El siglo de Euskadi. El Nacionalismo Vasco en la España del Siglo XX*, Madrid: Tecnos, 2003, p. 224. NÚÑEZ, Xosé Manoel: *¡Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)*. Madrid: Marcial Pons, 2006, p. 357.

2. UGALDE, Alexander: *La Acción Exterior del Nacionalismo Vasco (1890-1939): Historia, pensamiento y Relaciones Internacionales*, Oñati: IVAP, 1996. NÚÑEZ Xosé Manoel: «¿Protodiplomacia exterior o ilusiones ópticas? El nacionalismo vasco, el contexto internacional y el Congreso de Nacionalidades Europeas», *Cuadernos de sección Historia y Geografía*, 23, 1995, pp. 243-275. NÚÑEZ, Xosé Manoel: «Relaciones exteriores del nacionalismo vasco». En PABLO, Santiago de (ed.): *Los nacionalistas. Historia del nacionalismo vasco, 1876-1969*, Vitoria-Gasteiz: Fundación Sancho el Sabio, 1995, pp. 381-417.

muchas de las cuales prosiguieron con su actividad a lo largo de la II Guerra Mundial y la Guerra Fría³.

Así pues, cuando todo el territorio vasco fue conquistado por el ejército sublevado, el Gobierno autónomo tuvo que iniciar un largo exilio entre Europa y América. Primero, en Barcelona, donde el gabinete Aguirre intentó intervenir en la política republicana con el apoyo de la Generalitat catalana⁴. Posteriormente, en París, donde organizó la política vasca en el exilio y se sumó a la lucha contra el Eje en la II Guerra Mundial⁵. Allí, la esperanza de que una victoria aliada restituyera la democracia en España y, por ende, la Euskadi autónoma, se topó con las complejas circunstancias por las que pasó el Ejecutivo vasco: los problemas de financiación y la situación de los refugiados en la Europa ocupada⁶.

En estas circunstancias, la delegación vasca en Nueva York⁷ comenzó a cobrar especial relevancia para realizar propaganda antifranquista, buscar financiación y llevar a cabo iniciativas que ayudaran a derrocar el franquismo⁸. Desde el primer momento, los delegados vascos buscaron acercarse a la opinión pública católica estadounidense para ganarse su simpatía, creyendo que con su apoyo tendrían un acceso más directo

3. Las delegaciones en territorio no español fueron las de París, Bayona, Londres, Nueva York, Bruselas y México. Las dos primeras tuvieron la misión de ser cabeza de puente entre el territorio autónomo vasco y el mundo exterior, así como su labor de auxilio a los exiliados. La belga duró de septiembre de 1937 a marzo de 1938 y se dedicó a la gestión propagandística y a la atención de los niños vascos acogidos por las organizaciones católicas y de izquierdas. La delegación mexicana funcionó débilmente durante los primeros años, limitándose a actividades comerciales y de propaganda. GOIOGANA, Iñaki: «Antón Irala y la primera delegación del Gobierno Vasco en los EEUU», *Hermes*, 31, 2009, pp. 85-86. UGALDE, Alexander: «Las relaciones internacionales del nacionalismo vasco (1890-1936) y del primer Gobierno Vasco (1936-1939)». En ALDECOA, Francisco y Keating, Michael (ed.): *PARADIPLOMACIA: LAS RELACIONES INTERNACIONALES DE LAS REGIONES*, Madrid: Marcial Pons, 2000, pp. 183-201. ÁLVAREZ, Óscar y SANZ Eneko: «El exilio institucional: el Gobierno autonómico vasco y sus delegaciones en el exterior», *Eusko Ikaskuntza-EuskoNews*, 564, 2011, pp. 2-4.

4. MEES, Ludger: «Tan lejos, tan cerca. El Gobierno vasco en Barcelona y las complejas relaciones entre el nacionalismo vasco y el catalán», *Historia Contemporánea*, 37, 2008, pp. 557-591

5. ALONSO, Jesús: «El primer exilio de los vascos 1936-1939», *Historia Contemporánea*, 35, 2007, pp. 683-708.

6. JIMÉNEZ DE ABERÁSTURI, Juan Carlos: *De la derrota a la esperanza: políticas vascas durante la Segunda Guerra Mundial (1937-1947)*, Oñati: IVAP, 1999.

7. Se creó en 1938, a expensas de Manuel María de Ynchausti y bajo la dirección de Antón Irala y Manuel de la Sota Aburto. La sede era el Hotel New Weston de Nueva York. GOIOGANA, Iñaki. y BERNARDO, Iñaki: *Galíndez: la tumba abierta. Guerra, exilio y frustración*. Bilbao: Fundación Sabino Arana, 2006, p. 109. GARRIDO, Iñaki y LEKUONA Aitziber: *Las raíces del árbol en el exilio. Las biografías de los consejeros del primer Gobierno de Euzkadi*, Oñati: IVAP, 2006, pp. 138-147.

8. Respecto a estas cuestiones véase BOSCH, Aurora: *Miedo a la democracia. Estados Unidos ante la Segunda República y la guerra civil española*, Barcelona: Crítica, 2012, pp. 109-148. Bosch, Aurora: «Entre la democracia y la neutralidad: Estados Unidos ante la Guerra Civil española», *Ayer*, 90, 2013, pp. 167-187. JACKSON, Gabriel: *La República española y la guerra civil: 1931-1939*, Barcelona, Crítica, 1999, pp. 233 y ss.

a la Casa Blanca y, que, gracias a su colaboración y presión, podrían convencer al Gobierno de Franklin D. Roosevelt de que tomara medidas contra Franco⁹.

Por tanto, a principios de 1940 las circunstancias por las que atravesaba el Gobierno vasco eran críticas. Desde su apresurada salida de Bilbao en 1937, la fortuna no les había acompañado demasiado, y a la crisis económica que dificultaba las labores de reorganización del exilio se sumaba la complicada coyuntura política internacional, la II Guerra Mundial, y la crisis institucional. De hecho, la maltrecha situación de las instituciones republicanas, que el PNV dio por liquidadas tras el final de la Guerra Civil, provocó, entre otras cosas, que el *lebendakari* Aguirre planteara un cambio de rumbo político para reorganizar su Gobierno y fijar los términos de su política en clave exclusivamente nacional vasca¹⁰. Este periodo de crisis fue resuelto en mayo de 1940, cuando el presidente Aguirre relajó su postura con respecto a la filiación nacional vasca y los socialistas dieron el visto bueno al programa de gobierno del presidente vasco basado en la búsqueda de un rápido restablecimiento democrático en la Península y el logro de determinadas cotas de libertad para el País Vasco¹¹.

Así las cosas, Aguirre, que con este gesto mutuo considero solucionado este asunto, viajó a Bélgica por motivos familiares, donde fue sorprendido por la ofensiva que lanzó el ejército alemán sobre Francia, Bélgica y Holanda en plena II Guerra Mundial. En tal coyuntura, el *lebendakari* trató de regresar a París, pero el rápido avance alemán y el caos provocado por el cierre de la frontera franco-belga hizo que se quedara literalmente encerrado en Bélgica¹².

Rápidamente, los representantes del Gobierno vasco en el extranjero emprendieron las gestiones pertinentes para intentar sacar a Aguirre de Bélgica. Manuel Ynchausti, colaborador del Gobierno vasco en Nueva York, informó a Eleanor Roosevelt de las dramáticas circunstancias del presidente vasco y solicitó su mediación ante el Departamento de Estado para que favoreciera su traslado a Francia o Gran Bretaña¹³. Sin embargo, en el ínterin de estas gestiones, Aguirre, que estaba atravesando una situación

9. TOTORICAGÜENA, Gloria: *The Basques of New York: a Cosmopolitan Experience*, Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco, 2003. DOUGLASS, William y BILBAO, Jon: *Amerikanuak. Vascos en el Nuevo Mundo*, Leioa: Universidad del País Vasco, 1986, p. 341. MOTA ZURDO, David: «La delegación del Gobierno Vasco en Nueva York durante la Guerra Civil (1936-1939): las labores de lobbying ante la NCWC y el Departamento de Estado», *El futuro del pasado*, 8, 2017, pp. 473-510.

10. MEES, Ludger: *El profeta pragmático. Aguirre: el primer lebendakari (1936-1960)*, Irún: Alberdania, 2006, p. 24.

11. PABLO, Santiago de y Mees, Ludger (eds.): *El Péndulo Patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco (1895-2005)*, Barcelona, Crítica, 2005, p. 225. JIMÉNEZ DE ABEÁSTURI, Juan Carlos: *De la derrota a la esperanza. Políticas vascas durante la II Guerra Mundial (1937-1947)*, Oñati: IVAP, 1999, pp. 225-228.

12. MEES: *El profeta pragmático*, op. cit., p. 41.

13. Carta de Ynchausti a Eleanor Roosevelt, 22-5-1940, Nueva York, National Archives and Records Administration (NARA), RG 59, State Department, caja 5228, legajo 852.00/9466.

realmente angustiada, consiguió poner a salvo a su familia e introducirse, como solución a su situación, en la Europa ocupada por los nazis. Pasó una temporada refugiado en un colegio de los jesuitas en Bélgica, donde tiempo después consiguió una identidad falsa a nombre del panameño José Álvarez Lastra, gracias al diplomático de Panamá Germán Gil Guardia-Jaén¹⁴. En junio de 1940, la capitulación del ejército francés frente a las tropas alemanas, que dividió Francia en una zona ocupada por los nazis y otra, autodenominada *zona libre*, dificultó la salida del lehendakari hacia Gran Bretaña o un país neutral. Así, que se mantuvo camuflado en Bélgica, intentando pasar desapercibido, hasta que decidió introducirse de lleno en la Europa nazi, vía Berlín, para escapar a algún país neutral.

Mientras tanto, en Londres, Manuel Irujo trató de suplir la desaparición de Aguirre y la dispersión de los consejeros del Gobierno vasco buscando una solución provisional. A su juicio, la situación de vacío de poder en el seno del Gobierno vasco obligaba a tomar medidas que permitieran continuar con sus actividades, evitando la desmoralización y la incertidumbre en el exilio¹⁵. Así, el 11 de julio de 1940, Irujo creó el Consejo Nacional de Euzkadi-*Euzkadi'ko Batzar Nagusia* (CNE), una institución que, además de cubrir eventualmente el vacío producido por la desaparición de Aguirre, trató de crear una auténtica representación «nacional» desligada de la República española. Este organismo mantuvo contactos con el *Foreign Office* británico, al que ofreció su colaboración, a través del Servicio Vasco de Información, a cambio del reconocimiento de un Gobierno provisional vasco encabezado por el CNE y el establecimiento de un contacto directo con Winston Churchill¹⁶. Irujo, empeñado en implementar una política maximalista cuyo objetivo era la independencia, hizo caso omiso a las órdenes de los representantes del Gobierno Vasco en Francia, Heliodoro de la Torre y Jesús María Leizaola, de ofrecer sin condiciones su colaboración y la de los agentes del Servicio Vasco de Información a los británicos, como había ordenado el lehendakari antes de desaparecer. Tampoco tuvo en cuenta que la principal preocupación de Gran Bretaña en aquellos momentos era evitar la entrada de España en la guerra, y que no le interesaba que sus lazos con los exiliados vascos fueran demasiado visibles¹⁷. Por tanto,

14. AGUIRRE, José Antonio: *De Guernica a Nueva York pasando por Berlín*. En Aguirre, José Antonio: *Obras Completas*, San Sebastián: Senda, 1981, p. 271.

15. MEES, Ludger: *El profeta pragmático*, op. cit. p. 41.

16. JIMÉNEZ DE ABERÁSTURI, Juan Carlos: «Los vascos en la II Guerra Mundial. De la derrota a la esperanza», *Oibenerart*, nº 14, 1997, p. 61 y ss. El Servicio Vasco de Información fue una organización de espionaje y propaganda que nació como organización auxiliar dentro del PNV pero que se integró —sin perder su orientación política— dentro del aparato del Gobierno vasco. JIMÉNEZ DE ABERÁSTURI, Juan Carlos y MORENO, Rafael, (eds.): *Al Servicio del extranjero. Historia del Servicio Vasco de Información (1936-1943)*, Madrid: Antonio Machado, 2009.

17. GOIOGANA, Iñaki; IRUJO, Xabier y LEGARREGA, Josu: *Un nuevo 31. Ideología y estrategia del gobierno de Euzkadi durante la Segunda Guerra Mundial a través de la correspondencia de José Antonio Aguirre y*

esta decisión no sólo provocó un conflicto interno en el seno del PNV, sino que, a la postre, impidió que prosperaran las negociaciones por las elevadas exigencias de una organización recién creada que representaba a un pequeño grupo de un minúsculo gobierno autonómico con escaso poder¹⁸.

Ahora bien, pese a la negativa, el CNE no cejó en su empeño de buscar interlocutores y posibles acuerdos. De hecho, la representación vasca también mantuvo conversaciones con la Francia Libre del General De Gaulle —exiliada en Gran Bretaña—, que estaba interesada en contar con los vascos para integrarlos dentro de sus servicios de inteligencia, organizar acciones propagandísticas a su favor en América Latina y cubrir, bajo fachada española, las acciones que se llevaran a cabo sobre las colonias africanas. Este interés se tradujo en el establecimiento de un acuerdo entre franceses y vascos, que el *Foreign Office* acabó anulando presionando a los franceses para que las decisiones más comprometedoras fueran eliminadas¹⁹.

Con esta situación de fondo, Aguirre se trasladó a Alemania a finales de 1940. Mientras, desde Estados Unidos, Ynchausti trataba de facilitar su salida hacia un país libre. El Departamento de Estado rechazó diferentes propuestas que realizó Ynchausti, en parte, porque la gran potencia estadounidense seguía siendo todavía un país neutral y se encontraba en una situación muy diferente a la británica, y lo que pedía el vasco era nada más y nada menos que su intervención diplomática para sacar al lehendakari de la Europa nazi. Finalmente, todo cambió en el verano de 1941, cuando Ynchausti consiguió la ayuda del Departamento de Estado para que Aguirre saliera de Alemania a Estados Unidos, vía Suecia²⁰. Desde el país nórdico, en el que permaneció varios meses, el presidente vasco consiguió salir por vía marítima hacia América.

Durante el trayecto, intentó seguir de cerca la situación política internacional a través de la radio y mantener el contacto con la representación vasca en Nueva York vía telegrama. Así, con la voluntad de demostrar su apoyo a los Aliados, el lehendakari ordenó a su delegación en Nueva York que enviara una carta al presidente Roosevelt confirmando la adhesión del Gobierno vasco a la carta del Atlántico (14-8-1941), señalándole que «el mayor honor para los que estamos en libertad es que se nos permita colaborar en la medida de nuestras fuerzas en la gran obra de liberar a la humanidad

Manuel Irujo, Bilbao: Fundación Sabino Arana, 2007. p. 44. TUSELL, Javier: «Entre la tentación fascista y la supervivencia (1939-1951)». En TUSELL, Javier: *Historia de España. Guerra y dictadura, Tomo 16*, Madrid: Espasa Calpe: 2004, pp. 585 y 586. JIMÉNEZ DE ABERÁSTURI y MORENO: *Al servicio del extranjero, op. cit.*, p. 290 y ss.

18. MOTA ZURDO, David: *Un sueño americano. El Gobierno Vasco en el exilio y Estados Unidos (1937-1979)*, Oñati: IVAP, 2016, pp. 112-113.

19. JIMÉNEZ DE ABERÁSTURI, Juan Carlos: «Irujo en Londres 1939-1945», *Vasconia*, 32, 2002, pp. 116-117.

20. Sobre la estancia de Aguirre en Suecia véase ÁLVAREZ GILA, Óscar: «El lehendakari que “nunca” estuvo en Suecia», *Deia*, 7-1-2017, recuperado de <http://www.deia.eus/2017/01/07/sociedad/historias-de-los-vascos/el-lehendakari-que-nunca-estuvo-en-suecia#Loleido>

de la tiranía totalitaria»²¹. Un texto que confirmaba su estrategia política: apoyar en todos los frentes a los Aliados en su lucha contra los nazis, para conseguir así la caída del franquismo y el acceso de Euskadi a mayores cotas de libertad

Finalmente, en noviembre de 1941, después de un año de vicisitudes y un largo trayecto por Latinoamérica Aguirre llegó a Estados Unidos para ejercer de profesor en la Universidad de Columbia²². De este modo, establecido en la Gran Manzana, el lehendakari tomó las riendas de la relación entre el Gobierno vasco y Estados Unidos, disolvió el Consejo Nacional de Euzkadi en Londres, y dirigió el Ejecutivo vasco de modo exclusivamente presidencialista. A partir de ese momento, la representación política vasca en Nueva York se convirtió en el centro neurálgico de la acción exterior del Gobierno vasco en el exilio. El contexto ayudó: el ataque japonés a Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941, que determinó la entrada de Estados Unidos, reforzó la delegación neoyorquina como eje de la acción política vasca e hizo aún más decisivas las relaciones entre el Gobierno vasco y la gran potencia americana.

2. EL LEHENDAKARI AGUIRRE EN NUEVA YORK. CONTACTOS CON EL DEPARTAMENTO DE ESTADO, LA AGENCIA DE NELSON ROCKEFELLER Y EL COI

El primer encuentro entre Aguirre y la diplomacia americana resultó casi un *encontronazo*. La entrada de Aguirre en Estados Unidos se hizo de manera discreta, como quiso el Departamento de Estado, para no generar desconfianza en el Gobierno franquista, lo que hizo que el *lehendakari* se sintiera incómodo. Según un informe confidencial enviado por Cordell Hull al embajador de Estados Unidos en Montevideo, William Dawson, debía quedar claro que el presidente vasco se trasladaba a Estados Unidos por razones profesionales, no políticas, y para impartir docencia en la *Columbia University*²³.

Con esta medida, extensible al resto de embajadas, el secretario de Estado Hull quiso calmar las posibles muestras de simpatía hacia el presidente del Gobierno de Euzkadi, como las que ya habían sido realizadas por Norman Armour, embajador de Estados Unidos en Argentina, quien había propuesto exactamente lo contrario a la

21. Carta de Manuel de la Sota al Presidente de Estados Unidos, 20-8-1941, Nueva York, NARA RG 59 State Department Box 5229.

22. Carta de Ynchausti a Fackenthal, 30-12-1942, Nueva York, Columbia University Archives (CUA), Administrative Central Files, Box 668, Folder 16, Ynchausti. El salario anual de Aguirre fue de 4.500 dólares por donativo especial realizado por Ynchausti. GOIOGANA, Iñaki: «José Antonio Aguirre, profesor de la Columbia University». En ASCUNCE, José Ángel *et al.* (ed.): *Exilio y Universidad (1936-1955)*, vol. I, San Sebastián: Saturrarán, 2008, pp. 599-643.

23. Telegrama de Cordell Hull al embajador William Dawson, 30-10-1941, Washington, NARA RG 59 State Department, caja 5229, leg. 852.00/9790.

circular de Hull, al plantear que el Gobierno estadounidense aprovechara en beneficio propio la pasión que había desatado la figura del *lehendakari* en las repúblicas sudamericanas, explotándolo como arma propagandística con la que «contrarrestar la actual propaganda nazi-fascista, que pretende convencer a los países católicos como a toda Latinoamérica de que Hitler es el actual defensor de la cristiandad y que Gran Bretaña y Estados Unidos están en la misma categoría anti-religiosa que los comunistas»²⁴.

Pero, en esta primera fase, previa a la entrada de Estados Unidos en la guerra, las propuestas de Armour no fueron compartidas por Hull. La política del secretario de Estado buscaba desmarcarse de cualquier tipo de relación oficial con una institución menor, como el Gobierno vasco. No quería que los gestos de simpatía hacia Aguirre pudieran ser considerados por el exilio vasco como un espaldarazo político a sus actividades y, aún menos, que este tipo de actitudes empujaran a Franco a posicionarse abiertamente a favor del Eje²⁵. Ya resultaba de por sí *comprometido* que fuera Estados Unidos, un país dominado por el aislacionismo y la política de neutralidad, el que recibiera a Aguirre con los brazos abiertos y no Gran Bretaña, donde la gran mayoría de los líderes europeos derrotados por los nazis habían establecido su Gobierno en el exilio²⁶.

Con todo, el *lehendakari* trató enseguida de olvidar su incómoda entrada en el país y de aprovechar políticamente la situación. Para ello, envió una carta al presidente estadounidense agradeciendo la labor de su gabinete en su salida de Europa. El *lehendakari* ofrecía a Roosevelt su colaboración en la lucha de Estados Unidos por «la causa de la libertad en el mundo», de la que dependía —afirmaba— la libertad del País Vasco²⁷. Sin embargo, su ofrecimiento cayó en saco roto: Summerlin (el jefe de protocolo de la Casa Blanca) le contestó amablemente que, tras los momentos de tensión vividos durante el último año, ahora podría continuar con su labor docente en los «tranquilos confines de la universidad»²⁸.

Poco iba a durar esa tranquilidad. El 7 de diciembre de 1941 la armada imperial japonesa atacó la base naval estadounidense de Pearl Harbor. La agresión conmocionó al pueblo de Estados Unidos, siendo el detonante definitivo para su entrada en la II Guerra Mundial. Sin dejar escapar esta nueva oportunidad, el *lehendakari* ofreció otra vez su colaboración al Gobierno de Estados Unidos. El 22 de diciembre, el *lehendakari* hizo

24. Carta de Norman Armour al secretario de Estado Hull, 27-10-1941, Buenos Aires, NARA RG 59 State Department, caja 5229, leg. 852.00/9801.

25. JIMÉNEZ DE ABERÁSTURI y MORENO: *Al servicio del extranjero*, op. cit., p. 389.

26. *Ibid.*, p. 391. Se ha señalado que la explicación se encuentra en la política de apaciguamiento practicada por los británicos frente a Franco, o bien en que la colonia vasca en Estados Unidos simplemente deseaba la presencia del lehendakari con más fuerza que la británica.

27. Carta de José Antonio Aguirre a F.D. Roosevelt, 21-11-1941, Nueva York, NARA RG 59 State Department caja 5229, leg. 852.00/9873.

28. Carta de George Summerlin a Aguirre, 28-11-1941, Washington, NARA RG 59, State Department, caja 5229, leg. 852.00/9873.

público un comunicado, dirigido a todos los vascos del mundo, en el que recalca que Euskadi, encabezada por él mismo como presidente, se ponía del lado de los Aliados para luchar contra el totalitarismo nazi y fascista, lo que suponía igualmente luchar contra Franco y a favor de la libertad vasca. El 9 de enero de 1942 Aguirre se dirigió de nuevo al presidente estadounidense solicitando oficialmente la adhesión del País Vasco —presentándolo en el texto casi como un Estado soberano— a la declaración que acababan de firmar en Washington, el 1 de enero, veintiséis países y conocida como Declaración de las Naciones Unidas²⁹.

Las pretensiones de Aguirre de sumarse a la Declaración de las Naciones Unidas, como si representara a una nación-Estado soberana, fueron criticadas duramente por el Departamento de Estado³⁰. Así se demuestra en un informe realizado por William P. George, jefe de la *Western of European Affairs* —una sección de la *Office of European Affairs* encargada de los países occidentales de Europa—, que recogía documentación proporcionada por el grupo republicano de José Giral en Nueva York, contrario en aquellos momentos a la política independentista que estaba impulsando el PNV a través del Gobierno vasco³¹. Calificaba de «impropio» el que Aguirre se dirigiera al presidente de Estados Unidos «como el jefe ejecutivo de un Estado soberano»³².

Sin embargo, el presidente vasco aspiraba a granjearse buenos contactos que tuvieran capacidad de interlocución ante el Departamento de Estado y el Gobierno de Estados Unidos. De hecho, desde el primer momento, Aguirre utilizó su puesto de profesor en la Universidad de Columbia para acercarse al medio político norteamericano y establecer contactos con diferentes personalidades políticas influyentes. Gracias a Carlton Hayes (jefe del Departamento de Historia, amigo personal de Roosevelt y futuro embajador de Estados Unidos en Madrid), tuvo oportunidad de relacionarse con importantes círculos políticos, intelectuales y diplomáticos de la sociedad estadounidense y con católicos europeos exiliados que, a la postre, tuvieron un papel protagonista en la reconstrucción de Europa tras la derrota del fascismo³³.

29. *Ibid.*

30. Los autores de *La política como pasión* han señalado que esta pretensión de Aguirre de presentarse como presidente de un Estado soberano molestó tanto al Departamento de Estado como al gobierno franquista y republicano en el exilio. MEES, Ludger; GRANJA, José Luis de la; PABLO, Sanatiago de y RODRÍGUEZ, José Antonio: *La política como pasión. El lehendakari José Antonio Aguirre (1904-1960)*, Madrid: Tecnos, 2014, p. 448.

31. Carta de José Asensio a W.P. George, 14-1-1942, Nueva York, NARA RG 59 State Department, caja 5229, leg. 852.00/9905 PS/JMK.

32. Memorandum de William P. George a PR, 19-1-1942, Washington, NARA RG 59 State Department caja 5229, leg. 852.00/9905 PS/JMK.

33. Entre los exiliados católicos europeos sobresalen el italiano Luigi Sturzo (fundador del Partido Popular italiano), Frans van Cauwelaert (expresidente del Parlamento belga) y Jacques Maritain (filósofo, profesor en la Columbia University). MEES, GRANJA, PABLO y RODRÍGUEZ: *La política como pasión, op. cit.*, p. 446.

No obstante, las relaciones con los medios políticos oficiales fueron difíciles. Sumner Welles, subsecretario del Departamento de Estado, había mostrado escaso interés por un posible acercamiento a los nacionalistas vascos, a quienes consideraba un grupo minoritario, con escasa influencia, y con cuya relación el Gobierno estadounidense podría irritar a Franco. Tampoco la Casa Blanca se mostró favorable a que el presidente Roosevelt se relacionara con el grupo liderado por Aguirre, pues le consideraban —al igual que Welles— un líder político de un grupo minoritario y poco representativo que no mantenía relación ni con el Gobierno de Franco ni con los políticos republicanos conocidos en Washington³⁴.

Estos recelos motivaron que el presidente vasco se desplazara en busca de otros interlocutores receptivos. Aguirre y los representantes del Gobierno vasco en Nueva York aún contaban con otras vías que explorar, incluso dentro del Departamento de Estado. Gracias a las gestiones de Ynchausti, Aguirre logró reunirse en 1942 con Lawrence Duggan, miembro del gabinete de asesores de Hull y director de la *Division of American Republics*, la agencia encargada de las relaciones diplomáticas con América central y Sudamérica³⁵. Durante la entrevista, el *lebendakari* le explicó que la guerra mundial tenía importantes connotaciones ideológicas y que estaba en juego la supremacía de la democracia sobre las formas totalitarias de gobierno. Vascos y estadounidenses debían trabajar conjuntamente para contrarrestar la propaganda franquista española en Sudamérica y acabar con los proyectos del Eje Roma-Vichy-Madrid-Lisboa-Buenos Aires, que —según la perspectiva de Aguirre— promovía un tercer bloque constituido sobre la base de la latinidad y el catolicismo y diferente de las democracias y los totalitarismos³⁶. Así, el presidente vasco puso a disposición estadounidense todas las comunidades vascas de Sudamérica, con la finalidad de que promovieran la democracia en esta zona, planteando una especie de guerra ideológica. Sin embargo, la desconfianza hacia una organización foránea, la falta de hechos tangibles y la ausencia de una apuesta decidida de parte de Hull echaron en saco roto la propuesta.

En esta tesitura, el *lebendakari* —cuyo carácter optimista fue su seña de identidad— dio un nuevo impulso a su estrategia. Dirigió su atención hacia el sector católico de la Administración Roosevelt, encabezado por el vicepresidente de Estados Unidos Henry A. Wallace, un político del Partido Demócrata, intensamente católico y propenso a promover la causa vasca dentro del Gobierno de Estados Unidos por razones religiosas y morales. Wallace era un hombre muy popular, pero pertenecía al ala más izquierdista del Partido Demócrata, siendo criticado tanto dentro como fuera de su partido por ser

34. JIMÉNEZ DE ABERÁSTURI y MORENO: *Al servicio del extranjero*, op. cit., pp. 403-404.

35. HASTEDT, Glenn P.: *Spies, Wiretaps and Secret Operations. An Encyclopedia of American Spionage*, vol. 1, Santa Bárbara: ABC-Clio, 2011, p. 255.

36. JIMÉNEZ DE ABERÁSTURI y MORENO: *Al servicio del extranjero*, op. cit., p. 411-412.

presuntamente cercano al comunismo³⁷. Pese a ello, a la altura de 1942, contaba con gran apoyo popular y estaba en la cima de su carrera política.

El vicepresidente era un político muy interesado por los asuntos hispanoamericanos. Por eso, no resulta extraño que conociera al *lehendakari* durante un congreso organizado por el exilio republicano español en Estados Unidos. Durante este primer encuentro se mostró muy interesado por las ideas que expuso Aguirre, solicitándole una cita para que se las explicara con más detenimiento. Se inició así una relación bastante estrecha, que no sólo provocó recelos y críticas en el Gobierno estadounidense, sino también en el Partido Demócrata³⁸.

Después de esta primera entrevista, que fue convocada por mediación de uno de los representantes de Wallace, de nombre Losada, llegaron nuevos encuentros³⁹. En marzo, se volvieron a reunir para que el *lehendakari* explicara al vicepresidente cómo concebía él la II Guerra Mundial. Su concepción le convenció de que el conflicto tenía tintes de guerra ideológica, en la que el catolicismo —en esencia democrático, como afirmaba el *lehendakari*— debía enfrentarse al totalitarismo, tanto nazi, fascista como comunista. A partir de ese momento, Wallace presionó al Departamento de Estado para que contara con la colaboración de la comunidad vasca, a la que creía profundamente católica, demócrata y organizada. Paralelamente a estas reuniones, la *Division of Latin American Affairs* presentó un memorándum al secretario de Estado Hull, en el que se propuso la utilización de las colectividades vascas y del Servicio Vasco de Información en América Latina como instrumento para la distribución de propaganda católica, creación de opinión pública antitotalitaria y fuente de información para el Servicio de Inteligencia estadounidense⁴⁰. Pese a que parecía que a la representación vasca le estaban saliendo bien las cosas, pronto se complicaron. El buen entendimiento del tándem Wallace-Aguirre levantó ampollas dentro de algunos círculos de poder estadounidenses que, diligentemente, se preocuparon por erosionar los vínculos de esta asociación. Como pretexto, estos últimos utilizaron una mala traducción de una carta de Aguirre, interceptada por la *Office of Censorship*⁴¹, cuyo contenido —sacado de contexto— denotaba una supuesta actitud autoritaria del presidente vasco, al haberse

37. GRAHAM, John Maze: *Henry A. Wallace: his Search for a New World Order*, Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2009.

38. JIMÉNEZ DE ABERÁSTURI: *De la derrota a la esperanza*, op. cit., p. 476.

39. Es posible que el mencionado Losada fuera Enrique de Lozada, agente de la CIAA de Nelson Rockefeller. Rockefeller Foundation Archive (RFA), 4 NAR Personal, NAR Countries Series E, Box 9, Folder Enrique Lozada 1941-1969.

40. JIMÉNEZ DE ABERÁSTURI y MORENO: *Al servicio del extranjero*, op. cit., p. 416-417.

41. Una oficina creada durante la guerra, en diciembre de 1941, dedicada a censurar las comunicaciones entre Estados Unidos y cualquier país extranjero o entre terceros países que por razones de transporte tocaran suelo estadounidense. SWEENEY, Michael S.: *Secrets of Victory: The Office of Censorship and the American Press and Radio in World War II*, Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2001, p. 28 y ss.

referido a los países aliados en un tono despectivo y radicalmente opuesto a los principios democráticos⁴². La artimaña logró su objetivo y el 9 de abril de 1942, el subsecretario de Estado Sumner Welles notificó al vicepresidente Henry Wallace que, vista la postura mostrada por el presidente vasco, el Departamento de Estado desaconsejaba cualquier tipo de colaboración con él o su organización⁴³. Sin embargo, el vicepresidente se preocupó por investigar concienzudamente las razones por las que el Departamento de Estado se había posicionado en tal sentido, y una vez que determinó el papel jugado por la retorcida lectura de esa carta, escribió al subsecretario Welles indicándole que no había adquirido ningún tipo de compromiso con Aguirre, pero que estaba claro que la traducción era incorrecta y se atribuían al *lebendakari* ideas a las que se oponía radicalmente⁴⁴. El Departamento de Estado reconoció su error, pero mantuvo firme su decisión de no apoyar al exilio vasco para evitar molestar a Franco.

Aunque Wallace se mostró proclive a colaborar, el *lebendakari* e Ynchausti exploraron otras opciones. Por un lado, la *Coordinator of Inter-American Affairs* (CIAA), una agencia dependiente del Departamento de Estado, dirigida por Nelson Rockefeller, encargada de velar por la seguridad del hemisferio occidental. Por otro, la *Coordinator Office of Information* (COD), una agencia de inteligencia y propaganda creada por Roosevelt en julio de 1941, dirigida por el coronel William J. Donovan⁴⁵. Gracias a los contactos con la agencia de Rockefeller, Ynchausti y Aguirre avanzaron en su objetivo de establecer un acuerdo de colaboración, con vistas a cooperar con Estados Unidos para luchar contra el Eje en Sudamérica. Así, en enero de 1942 se produjeron los primeros acercamientos a Max Ascoli, principal cabeza visible del *Bureau of Latin American Research*, una división de la CIAA encargada de estudiar cómo contrarrestar la influencia del fascismo en Latinoamérica⁴⁶. Al parecer, durante este encuentro, la organización vasca presentó un proyecto de colaboración en el que ponían a su disposición todos sus recursos en Sudamérica para emprender actividades de propaganda y espionaje. Un proyecto para el cual solicitaron una financiación inicial de 30.000 dólares y una

42. Carta de William P. George a Selden Chapin, 1-4-1942, sin lugar, NARA RG 59 State Department, caja 5230, leg. FW 852.00/9953 PS/EPM.

43. Carta de Sumner Welles a Henry A. Wallace, 9-4-1942, Washington, NARA, RG 59, State Department, caja 5230, leg. 852.00/9953 PS/EPM.

44. Carta de Henry A. Wallace a Sumner Welles, 20-6-1942, Washington, NARA, RG 59, State Department, caja 5230, leg. 852.00/10010 PS/MLN.

45. LIPTAK, Eugene: *Office of Strategic Services 1942-45. The World War II Origins of the CIA*, New York: Osprey, 2009, pp. 4-5.

46. TOSIELLO, Rosario J.: «Max Ascoli: A Lifetime of Rockefeller Connections». En Gemelli, Giuliana (Ed.): *The «Unacceptables»: American Foundations and Refugee Scholars Between the Two Wars and After*, P.I.E.: Bruselas, 2000, p. 128 y ss.

dotación presupuestaria que permitiera duplicar la tirada de *Euzko Deya*, el periódico oficial del Gobierno vasco que se editaba en Buenos Aires⁴⁷.

Las negociaciones se pospusieron, porque las propuestas de colaboración vasca generaron controversias en algunos sectores del Gobierno estadounidense, que coincidían en la apreciación de que podía ser contraproducente encargar una labor propagandística e informativa a un grupo del exilio republicano español, cuyo resto de facciones seguía manteniendo rencillas y diferencias políticas en América⁴⁸.

Finalmente, después de tantos obstáculos, las gestiones salieron adelante gracias a que el Servicio de Inteligencia británico irrumpió en la escena negociadora. Desde el comienzo de la guerra, los británicos conocían la potencialidad de los servicios vascos, habían colaborado con ellos en Londres y Nueva York y estaban al tanto de su eficacia. Así, en diciembre de 1941, los británicos habían obtenido las claves e instrucciones secretas que la Marina franquista había entregado a los buques españoles, en caso de que esta entrara en la II Guerra Mundial. Razón por la que tiempo después se estrechó esta colaboración, mediante la grabación por parte del *lehendakari* de un mensaje radiofónico en castellano y en euskera que daba instrucciones a los marineros vascos de los buques españoles para que actuaran a favor de los Aliados en caso de que la España franquista entrara en guerra. Este tipo de actividades de colaboración con la causa aliada llevaron a los diplomáticos británicos a adoptar la siguiente actitud con respecto a los vascos: aprobar todo tipo de iniciativas que evitaran la entrada de Franco en la guerra, obteniendo importantes beneficios de una colaboración que políticamente no les comprometía a nada. Las diferentes agencias estadounidenses que siguieron de cerca esta política constataron que también podían beneficiarse de estos servicios, en detrimento de aquellos sectores del Departamento de Estado contrarios a la cooperación. De este modo, estrecharon los lazos con las organizaciones de Inteligencia británica, colaborando en materia de contraespionaje e informando así al presidente Roosevelt sobre las actividades vascas sin tener un contacto formal con ellos.

En noviembre de 1941, William Stephenson, principal cabeza visible de la *British Security Coordination* (BSC) y director del *Secret Intelligence Service* (SIS), servicio de inteligencia especial adscrito a la BSC, contactó con Aguirre, para tratar los puntos de un plan de colaboración en labores informativas para América. Sin embargo, con la entrada de Estados Unidos en la guerra, estas gestiones quedaron en un segundo plano, al solaparse con los primeros contactos con representantes del COI, un servicio para la recogida de información secreta en el extranjero que, dirigida por el general William Donovan, mediante encargo de Franklin D. Roosevelt, aspiraba a centralizar los servicios de inteligencia estadounidense en una única organización y dirigir en exclusiva las actividades de información en Latinoamérica. Esta centralización, que progresivamente

47. JIMÉNEZ DE ABERÁSTURI: *De la derrota a la esperanza*, op. cit., p. 476.

48. MEES, GRANJA, PABLO y RODRÍGUEZ: *La política como pasión*, op. cit., p. 450.

apartó al BSC del escenario latinoamericano, conllevó la readecuación de las estructuras organizativas de las agencias de información estadounidenses y la creación de nuevos puestos de responsabilidad que abrieron de nuevo las puertas a una colaboración más estrecha entre los vascos y el Gobierno de Estados Unidos.

De este modo, el 5 de mayo de 1942, el *lehendakari* Aguirre se reunió con Allen Dulles, coordinador del COI en Nueva York y con Gregory Thomas, director de esta misma institución en España⁴⁹. Durante la entrevista, el presidente vasco les explicó que antes de su llegada a Estados Unidos había recorrido varios países de Sudamérica, en los que había podido comprobar la existencia de un importante sector social amante de la libertad, que tenía como modelo a seguir la democracia estadounidense y que, en su opinión, debía ser explotado en beneficio de la política de Buena Vecindad de Roosevelt. Para emprender una acción en tal sentido, el *lehendakari* consideraba que las autoridades estadounidenses debían sustituir sus métodos de propaganda por otros nuevos, diseñados con el objetivo de apelar al lado humano de los habitantes de aquellos países. El *pueblo sudamericano*, según Aguirre, era profundamente religioso, fiel a la Iglesia católica y favorable a la democracia, aunque fuera desde una concepción más espiritual que material. Por esta razón, añadía, el mejor procedimiento para promover un acercamiento de estos estratos sociales a la política del Gobierno de Estados Unidos era el empleo de clérigos vascos residentes en Sudamérica, por su fe en la democracia y su ideología cercana al nacionalismo vasco, quienes podían ayudar a la expansión del mensaje de libertad y lucha contra el totalitarismo europeo a través de sus homilías desde el púlpito. Además de explicar todo esto, Aguirre informó a Dulles y Thomas de la reunión que había mantenido con Wallace sobre una posible colaboración del Servicio Vasco de Información —muy bien asentado y organizado en Sudamérica— en los planes del COI para contrarrestar la propaganda totalitaria del Eje⁵⁰.

En este contexto, el 15 de mayo de 1942, Manuel de la Sota presentó al COI, la agencia de Inteligencia estadounidense, un plan de cooperación para combatir a los grupos afines al nazismo y al falangismo en Latinoamérica mediante la propaganda, el control de las fuentes información y la utilización del Servicio Vasco de Información⁵¹. Para garantizar el buen funcionamiento de todo este entramado, los jefes de la organización vasca organizarían y coordinarían las actividades de este proyecto y contarían con libertad de movimientos y la documentación correspondiente, medios seguros

49. SMITH, Richard H.: *OSS: The Secret History of America's First Central Intelligence Agency*, Guilford: First Lyon Press, 2005, p. 73.

50. Memorándum de conversación sobre José Antonio Aguirre, en el que participan Gregory Thomas y Allen W. Dulles, enviado por Spencer Phenix a Hugh Wilson, 6-5-1942, Washington, RG 226, OSS Files, Entry 106, caja 32, carpeta 151.

51. «Plan for the coordination of Basque Services submitted by Manuel de la Sota on behalf of President José Antonio Aguirre of the Basque Republic», 15-5-1942, Washington, NARA, RG 226, OSS Files, Entry 106, caja 32, carpeta 151.

y confidenciales de transmisión de información y aparatos de radio con códigos de cifrado estadounidenses.

Tras la presentación de esta propuesta, el 22 de mayo Aguirre recibió la noticia de que la colaboración con los norteamericanos debía empezar de inmediato, pues ya habían llegado a un acuerdo en materia económica por el que recibirían periódicamente financiación cubrir este tipo de labores en Latinoamérica, pero probablemente también para ayudar en el interior de España y en la Francia ocupada, para organizar desde dentro redes de colaboración con los Aliados⁵². Por tanto, en la primavera de 1942, el *lebendakari* Aguirre y de la Sota, llegaron a un preacuerdo de cooperación con el COI, siendo el acuerdo definitivo firmado en algún momento de mayo de 1942, cuando el COI pasó a ser la Office of Strategic Services (OSS), tal y como han afirmado los principales expertos en el tema⁵³. Sin embargo, la documentación recientemente desclasificada en los *National Archives and Records Administration* parece indicar que el acuerdo no llegó a firmarse en la fecha mencionada. Una hipótesis plausible, si se atiende a la correspondencia entre William Donovan y Cordell Hull, pues de esta se desprende que la colaboración entre la OSS y los vascos fue un proceso más complejo que unas simples conversaciones entre Aguirre y la agencia de Donovan, como queda recogido en el diario del *lebendakari*⁵⁴. De hecho, de no ser así, no se explica por qué el 3 de julio de 1942, Donovan continuaba presionando al secretario de Estado para que este apoyara el proyecto de cooperación entre la OSS y el servicio de inteligencia vasco, indicándole, por un lado, que ya disponían de contactos en Latinoamérica, y, por otro, advirtiéndole de que «unless this functioning machinery can be set up, I fear we will be unable to profit by this very advantageous opportunity»⁵⁵.

Realmente, las maniobras de Donovan se alargaron en el tiempo, ante las dificultades y críticas internas en torno a la mencionada colaboración. Así, a lo largo del otoño de 1942, el director de la OSS se dedicó a contactar a sus oficiales más directos para sondear los apoyos con los que contaba e implementar los acuerdos con los vascos. El 24 de noviembre de 1942, el coronel David Bruce, jefe de las operaciones de la OSS en Europa, transmitió a Donovan las valoraciones de Frank T. Ryan, antiguo responsable de los asuntos de la Península Ibérica de las oficinas de la OSS de Washington: la agencia debía estudiar si quería comprometerse a colaborar con una organización opositora al régimen español, que no sólo les había solicitado códigos de cifrado para

52. JIMÉNEZ DE ABERÁSTURI: *De la derrota a la esperanza*, op. cit., p. 477.

53. MOTA ZURDO, David: *Un sueño americano. El Gobierno Vasco en el exilio y Estados Unidos (1937-1979)*, Oñati: IVAP, 2016, pp. 130-134. IRUJO, Xabier: *Expelled from the Motherland. The Government of President Jose Antonio Agirre in Exile, 1937-1960*, Reno: Center for Basque Studies-University of Nevada, 2012, p. 123. MEES, GRANJA, PABLO y RODRÍGUEZ: *La política como pasión*, op. cit., p. 452.

54. AGUIRRE, José Antonio: *Diario 1941-1942*, entrada del viernes 22-5-1942.

55. Carta de William Donovan al secretario de Estado, 3-7-1942, Washington, Support Provided to Basque Movement and Intelligence Service, OSS Files, FOIA 2013/12/18, CIA-RDP13X0001R000100020009-3.

la correspondencia que enviaran a España y radiotransmisores para llevar a cabo actividades conjuntas, sino también armas y explosivos⁵⁶.

Pese a que pudiera parecer lo contrario, no cabe duda de que, durante estos años, vascos y norteamericanos compartieron información, pero, a finales de 1942, aún no había acuerdo oficial alguno. La OSS mantuvo sus reservas como se apunta en las fuentes archivísticas, en las que se recoge que durante las reuniones de Aguirre, Irala y Sota con Dulles Thomas y Donovan sólo se llegó a un punto de entendimiento sobre el que trabajar para cerrar un pacto definitivo en un futuro. Un acuerdo, empero, del que por el momento no hay constancia documental. Por tanto, la OSS no fue tan partidaria a comprometerse decididamente con los vascos como se había pensado, tal y como se observa en el siguiente extracto:

The question of our (Washington Headquarters O.S.S.) making contacts with subversive elements that are directly opposed to the present Spanish Governemnt is one of high policy. The events of the immediate future will, no doubt, indicate whether or not Spain will in some way or another termined to resist all German pressure, including that which may be exerted upon her for the use of air-bases in Southern Spain, then it would be my personal belief that it would be a mistake to jeopardize our relations with Spain by attempting to enter joint operations with revolutionary or independent groups such as represented by Aguirre and his Independent Basque following⁵⁷.

No obstante, aunque el acuerdo definitivo se firmara más adelante es muy posible que su texto recogiera en gran parte el plan presentado por Manuel de la Sota el 15 de mayo⁵⁸. Es decir, el Gobierno vasco aportaría ayuda a la propaganda pro aliada, información sobre círculos favorables al Eje y servicios de espionaje, especialmente en Latinoamérica, a cambio de dinero, el mantenimiento de unas estrechas relaciones políticas y otras cuestiones menores (como el uso de valija diplomática por parte de los representantes vascos).

Pero, sea como fuere, de lo que se trataba en mayo de 1942, era de concretar la aplicación del pre-acuerdo. De momento, antes de la constitución de la OSS, la CIAA que supervisaba las misiones del COI en Sudamérica, buscó sacar provecho a esta colaboración estando plenamente informada de las actividades de la organización vasca. Así, Joseph J. Montllor, secretario adjunto de la *Bureau of Latin American Research*, se dirigió al *lebendakari* para concretar su deseo de colaborar mutuamente

56. Carta de David Bruce al coronel Donovan, Washington, 24-11-1942, Support Provided to Basque Movement and Intelligence Service, OSS files, FOIA 2013/09/16, CIA-RDP13X00001R000100220005-5. Véase a este respecto también Oiarzabal, Pedro J. y Tabernilla, Guillermo: «El enigma del mito y la historia: «basque code talkers» en la Segunda Guerra Mundial. La OSS y el Servicio Vasco de Información-La Organización Airedale», Saibigain: Revista digital de la Asociación Sancho de Beurko, 3, 2017, pp. 54 y ss.

57. *Ibid.*

58. IRUJO: *Expelled from the Motherland*, op. cit., p. 124.

en la lucha contra la propaganda del Eje en América Latina⁵⁹. Para Montllor no había tiempo que perder en la lucha contra el totalitarismo así que solicitó al *lebendakari* que los «agentes» de las colonias vascas en Sudamérica realizaran informes detallados —que serían pagados— sobre las actividades y labores de propaganda de los grupos falangistas que allí operaban. También otros funcionarios del Departamento de Estado como Lawrence Duggan y Selden Chapin de la *Division of American Republics* vieron a los vascos como un útil instrumento de propaganda aliada en Sudamérica. Sin embargo, como se verá a continuación, fue Donovan quien confió con más decisión en la organización vasca, que apoyó la gira propagandística del *lebendakari* Aguirre por América Latina y que optó desde el inicio por la colaboración entre los Servicios vascos y el espionaje norteamericano⁶⁰.

3. EL TOUR PROPAGANDÍSTICO DE AGUIRRE POR LATINOAMÉRICA

Uno de los primeros frutos de la colaboración vasco-americana fue la realización de una gira de conferencias pronunciadas por el *lebendakari* en diferentes universidades centro y sudamericanas, con objetivos propagandísticos en beneficio de los Aliados⁶¹. Este viaje fue encomendado por la OSS a Aguirre, bajo el amparo oficial de la CIAA, y comenzó a gestarse durante los meses de junio a agosto de 1942. El 3 de julio, el presidente vasco y Gregory Thomas se reunieron en Nueva York para discutir los asuntos relativos al tour propagandístico que, al parecer, la agencia estadounidense había preparado, moviendo hilos para que Aguirre fuera invitado a impartir una serie de conferencias en diferentes universidades de México, Cuba, Panamá, Venezuela, Colombia, Uruguay, Argentina y Chile. Pero, al margen de cuál fue la justificación de esta gira, es decir, realizar una serie de conferencias propagandísticas en las que se defendiera la causa de los Aliados, las visitas que realizó Aguirre durante este tour tuvieron, como se verá a continuación, otro objetivo menos público y más clandestino: la organización del Servicio Vasco de Información en Latinoamérica y el establecimiento de una red de responsables del mismo en cada país mencionado⁶².

59. Carta de Joseph J. Montllor a José Antonio Aguirre, 26-5-1942, Washington, NARA RG 226, OSS Files, Entry 92, caja 64, carpeta 31.

60. Carta de William J. Donovan a Cordell Hull, 3-7-1942, Washington, RG 59, State Department, caja 5234, leg. 852.01/707.

61. IRUJO: *Expelled from the Motherland*, op. cit., pp. 122 y ss.

62. IRUJO, Xabier e IRIGOYEN, Alberto: *La sociedad confraternidad vasca Euskal Erria de Montevideo (Uruguay)*, Vitoria-Gasteiz: Gobierno vasco, 2007, p. 211 y ss. JIMÉNEZ DE ABERÁSTURI y MORENO: *Al servicio del extranjero*, op. cit., pp. 422 y ss.

Así las cosas, Allen Dulles movió hilos dentro de la Secretaría de Estado para que el viaje de Aguirre siguiera su curso, agilizando las gestiones para su visado⁶³. Los resultados fueron inmediatos. El 15 de agosto el presidente vasco comunicó a la universidad de Columbia que se ausentaría de sus labores docentes, para realizar un tour propagandístico por Latinoamérica con el objetivo de ayudar al Gobierno de Estados Unidos en su lucha contra el Eje⁶⁴. En paralelo, la maquinaria de la OSS comenzó a funcionar informando del viaje de Aguirre a los funcionarios de las embajadas estadounidenses en Latinoamérica, para que se reunieran con él y establecer un contacto fluido con el Servicio Vasco de Información⁶⁵.

A mediados de agosto, el lehendakari inició la gira propagandística en México, dónde aprovechó su estancia para mantener varias reuniones con los representantes de los partidos republicanos españoles —incluida Esquerra Republicana de Cataluña— con el fin de perfilar una base común para colaborar en la lucha antifranquista. Sin embargo, quizá como síntoma de alejamiento de la idea de la pura ruptura con España que el *lehendakari* había defendido años atrás, la reivindicación de la autodeterminación vasca y catalana como *conditio sine qua non* a cualquier acuerdo de colaboración no fue uno de los puntos sobre los que más se insistió, sino que apareció con cierta ambigüedad⁶⁶. Esto demuestra que el *lehendakari* había optado por una estrategia gradualista, relajando su postura en cuanto al independentismo, en la medida en que su Gobierno y las organizaciones que lo apoyaban se habían convertido, a ojos de los estadounidenses, en un instrumento político útil y efectivo, ya fuera para echar a Franco, contrarrestar la propaganda totalitaria o encabezar en España un régimen contrario tanto al fascismo como al comunismo.

El 24 de agosto, el *lehendakari* continuó con su tour de conferencias en Panamá. Allí pronunció unas palabras de agradecimiento hacia el país que permitió que uno de sus diplomáticos, Germán Gil Guardia Jaén, le proveyera de los papeles y visados necesarios para abandonar la Europa nazi. De hecho, insistió ante los presentes en el importante y trascendental rol que jugaba América en la batalla por conseguir un mundo libre de totalitarismos, respetándose los principios de libertad individual y dignidad humana⁶⁷. Dos días después, recaló en Colombia, en donde dio una conferencia sobre el sentimiento de dignidad humana y de libertad entre los vascos. Así, tratando de convencer a la nación colombiana de la necesidad de coaligarse con los soviéticos

63. Memorándum de Allen Dulles para Hugh Wilson, 6-7-1942, Nueva York, NARA RG 226, OSS Files, Entry 106, caja 32, carpeta 151.

64. Carta de José Antonio Aguirre a Philip M. Hayden, 15-8-1942, Nueva York, CUA, Central Files, caja 668, carpeta 22.

65. Carta personal de Allen Dulles a Edwin Wilson, 14-8-1942, Nueva York, NARA, RG 226 OSS Files, Entry 106, caja 32, carpeta 151, Basque Aguirre.

66. MEES: *El profeta pragmático*, op. cit., pp. 101 y ss.

67. Carta de Edwin C. Wilson, 29-8-1942, Panamá, RG 59 State Department, caja 5230, leg. 852.00/10070.

en estos momentos críticos de lucha contra el nazismo y el fascismo, pronunció las siguientes palabras durante una parte de su discurso:

Estuvimos presentes en el fracaso de las doctrinas marxistas; pero ha habido un notable avance con respecto a los asuntos sociales y varias modificaciones políticas por parte del Gobierno ruso que a mi, como cristiano, me congratulan. La causa de Rusia es justa; es justa y noble, entonces, tratemos de ayudarle⁶⁸.

Sin embargo, las apariciones públicas de Aguirre en México, Panamá y Colombia comenzaron a crear recelos por parte de las organizaciones de inteligencia que operaban en Sudamérica, especialmente del *Federal Bureau of Investigation* (FBI). Tras el ataque japonés a la base estadounidense de Pearl Harbor, el presidente Roosevelt había ampliado los poderes de J. Edgar Hoover en tiempo de guerra, con el objetivo de que creara un arco de seguridad frente a la amenaza de los espías y saboteadores, investigando a cualquier sospechoso de ascendencia alemana o de procedencia de un país que estuviera en guerra contra los Aliados. Previamente, en 1940 Roosevelt había dado luz verde para que Hoover creara el *Special Intelligence Service* (SIS, Servicio Especial de Inteligencia), el primer servicio especial de inteligencia exterior de Estados Unidos bajo las órdenes de una agencia civil, el FBI⁶⁹. Las rencillas surgieron en junio de 1941, cuando, de manos de Donovan y de Roosevelt, nació el COI, con el objetivo de supervisar al FBI, la inteligencia militar y la inteligencia naval y unificar los objetivos de todas las agencias de información estadounidenses⁷⁰.

En este contexto se entiende que el viaje de Aguirre levantara suspicacias dentro del FBI, como se comprueba en un extenso memorándum que Allen Dulles envió a Hugh Wilson el 24 de septiembre de 1942 y que muestra el tipo de acuerdo al que habían llegado con el Gobierno vasco y cómo el viaje de Aguirre estaba organizado, y parcialmente financiado, por la OSS. Gracias a esta fuente se sabe que, en un primer momento, la OSS solicitó colaboración al FBI para ayudar al *lehendakari*, pero al no obtener respuesta interpretó que esta agencia no estaba interesada y decidió poner el asunto en conocimiento del Ejército⁷¹.

En este contexto, Aguirre prosiguió con su viaje hacia Uruguay. Allí ofreció varios discursos en los que ensalzó la firme actitud de Estados Unidos frente a las dictaduras y la disposición de la Administración Roosevelt a ofrecer todo lo que estuviera en su mano para ayudar a las repúblicas sudamericanas; y también valoró positivamente la

68. Carta de Arthur Bliss Lane para Hull, 4-9-1942, Bogotá, NARA, RG 59 State Department, caja 5230, leg. 852.00/10184.

69. No hay que confundirlo con el Secret Intelligence Service (Servicio de Inteligencia Secreto) británico que comparte con este las siglas SIS, creado en 1909.

70. WEINER, Tim: *Enemigos. Una historia del FBI*, Barcelona: Debate, 2012, pp. 130-159.

71. Memorándum de Allen Dulles para Hugh Wilson, 24-9-1942, NARA RG. 226, OSS Files, Entry 106, caja 32, carpeta 151, Basque Aguirre, Leg. X-7289.

destitución de Serrano Suñer al frente del Ministerio de Asuntos Exteriores, interpretándola como síntoma de la desintegración del régimen español. Dudley G. Dwyre, consejero de la embajada de Estados Unidos en Montevideo, esperaba que estos aspectos subrayados por Aguirre en sus discursos surtieran efecto sobre los sectores ultraconservadores católicos de Uruguay y apoyaran la causa de Estados Unidos, sustrayéndose a la influencia de las tesis hispanoamericanistas que propugnaban los franquistas⁷².

De este modo, Aguirre se entrevistó con Norman A. Congdon, agregado militar de la embajada estadounidense, a quien le explicó que el Gobierno vasco tenía representantes por toda Sudamérica y concretamente en Uruguay contaba con el apoyo de 10.000 vascos que estaban muy cualificados y podrían ser utilizados para cualquier trabajo que precisaran, pues sacrificarían cualquier cosa por la causa aliada. Sin embargo, el norteamericano, que contaba con otras fuentes de información vascas residentes en Montevideo, opinaba que Aguirre había sido un tanto presuntuoso a la hora de ofrecer los servicios de los vascos⁷³.

El 22 de octubre de 1942, las labores propagandísticas de Aguirre en Latinoamérica —en concreto en la Habana, donde se encontraba entonces— recibieron otro golpe de realismo, en esta ocasión, procedente de su antiguo compañero de trabajo, y en aquellos momentos embajador de Estados Unidos en Madrid, Carlton J. Hayes. Este envió un telegrama al secretario de Estado Hull en el que indicaba que Gran Bretaña negociaría con Franco los suministros de algodón, petróleo y caucho indispensables para la economía española, a cambio de que se mantuviera al margen de la guerra⁷⁴. La documentación que le había proporcionado Samuel Hoare, embajador británico en Madrid, demostraba que Churchill no intentaría intervenir en los asuntos internos de España ni durante ni después de la guerra. Tampoco favorecería la instauración de ningún régimen en España que pudiera ser catalogado de comunista ni apoyaría ningún movimiento separatista. Igualmente, el *Foreign Office* británico ordenó a sus

72. Informe de Dudley G. Dwyre para el secretario de Estado Hull, 25-9-1942, Montevideo (Uruguay), NARA RG 59, State Department, caja 5230, leg. 852.00/10158.

73. Memorándum «Additional Coverage in Latin America» de Norman A. Congdon para Townsend Heard, 22-9-1942, Montevideo, NARA, RG 226, OSS Files, Entry 106, caja 32, carpeta 151, Basque Aguirre. Sobre el carácter optimista de Aguirre, véase MEES, Ludger: «Aguirre, entre carisma y mito». En MEES, Ludger y NÚÑEZ, Xosé Manoel (coord.): *Nacidos para mandar. Liderazgo, política y poder. Perspectivas comparadas*, Madrid: Tecnos, 2012, pp. 97-119.

74. THÓMAS, Joan María: *La batalla del wolframio. Estados Unidos y España de Pearl Harbor a la Guerra Fría (1941-1947)*, Madrid: Cátedra, 2010, p. 257 y ss. EGIDO, Ángeles: «Franco y la Segunda Guerra Mundial. Una neutralidad comprometida», *Ayer*, 57, 2005, pp. 103-124. Moradiellos, Enrique: «Franco en la Segunda Guerra Mundial: entre la tentación beligerante y el oportunismo pragmático», *Temas para el debate*, 186, 2010, pp. 26-28.

representantes en Sudamérica y Cuba que no asistieran a ningún acto oficial o extraoficial en el que participara José Antonio Aguirre⁷⁵.

A punto de culminar el tour propagandístico del *lebendakari*, el cambio de política de los británicos podía afectar al éxito de su misión, sobre todo porque el Departamento de Estado parecía optar por este mismo camino, al ordenar a Hayes que preparara las bases para llegar a un acuerdo comercial con España que garantizara la neutralidad y que, a su vez, permitiera el desarrollo de la operación *Torch* (el desembarco de tropas aliadas en Marruecos, Túnez y Argelia), sin que Franco la concibiera como una amenaza a sus posesiones en el Norte de África⁷⁶. Las incesantes protestas ante el Departamento de Estado de Juan Francisco de Cárdenas, embajador franquista en Washington, indicaban que el viaje de Aguirre por Sudamérica era interpretado por el régimen franquista como un apoyo estadounidense a la política del Gobierno vasco y a una futura República vasca independiente de España. Y, así, para evitar encontronazos con los franquistas, el subsecretario de Estado Welles recalcó ante Cárdenas que no existía ningún apoyo decidido y oficial al Gobierno vasco por parte de su país⁷⁷.

En este contexto, en noviembre de 1942, el *lebendakari* concluyó su gira de conferencias por Sudamérica. A las pocas semanas, envió un informe a la OSS en el que señalaba sus impresiones sobre el ambiente político que se vivía en los países que había visitado. En México había detectado que el sentimiento popular era favorable a Alemania como forma de reacción frente a Estados Unidos. Pero —apuntaba— las clases intelectuales apoyaban la causa aliada y, puesto que estas eran las que dirigían la nación, no había razón para considerarlo una amenaza. En una reunión mantenida con el presidente Ávila Camacho, este le había señalado que era partidario de colaborar con Roosevelt, siempre y cuando se respetara la libertad de todos los pueblos. Bastante diferente era lo que había percibido en Colombia, donde se había encontrado a un pueblo dividido por causa del significativo poder que ostentaba el sector conservador, el Ejército y el clero, que eran —según Aguirre— la clásica camarilla antidemócrata característica de los regímenes totalitarios latinos.

Del mismo modo definía la situación en Chile. Según el *lebendakari*, se trataba de un caso claro de gobierno pro-Eje, por varias razones: escasa mayoría de demócratas, alto número de elementos militares educados en Alemania y notable influencia de la propaganda franquista sobre el alto clero y la aristocracia. En Argentina se respiraba un ambiente similar. Aunque la atmósfera dominante fuera de apoyo al presidente del

75. Telegrama de Carlton Hayes al secretario de Estado Hull, 22-10-1942, Madrid, NARA, RG 59, State Department, caja 5230, leg. 852.00/10190.

76. THÓMAS, Joan María: *Roosevelt y Franco. De la Guerra Civil española a Pearl Harbor*, Barcelona: Edhasa, 2007, pp. 518-538.

77. Memorándum de conversación Cárdenas/Welles sobre «Independence of the Basque Republic of Spain», 14-11-1942, Washington. NARA, RG 59, State Department, caja 5234, leg. 852.00/732.

Gobierno de Euzkadi —gracias al gran número de inmigrantes vascos—, las clases dominantes se mostraban fervientemente totalitarias y estaban unidas a la España de Franco por su miedo al comunismo y la importante influencia de las tesis *hispanoamericanistas*.

Respecto a Venezuela, Puerto Rico, Santo Domingo y Cuba, a grandes rasgos, la situación iba por los mismos derroteros. La mayoría de los Gobiernos los dirigían militares favorables al Eje y a sus premisas ideológicas. Solo Panamá y Uruguay eran países del todo democráticos, pro-aliados y completamente identificados con la política de Estados Unidos. En todos estos países el peso de los católicos era determinante y por eso Thomas, a partir del informe del *lebendakari*, llegó a las siguientes conclusiones sobre las que trabajar en un futuro próximo: 1. para ganar la guerra resultaba fundamental incorporar a los católicos sudamericanos al bando aliado; 2. debían utilizar propaganda demócrata-cristiana para ganarse el favor de los medios profundamente religiosos (cristianos); 3. buscar las vías adecuadas para que la religión católica fuera compatible con el sentimiento de libertad de las democracias occidentales; 4. aprovechar la reacción pública y oficial de personalidades cristianas sudamericanas contrarias al totalitarismo; 5. no utilizar la amenaza diplomática contra las dictaduras sudamericanas, pues beneficiaría a los gobiernos sudamericanos simpatizantes del Eje⁷⁸.

El viaje del *lebendakari* supuso un triunfo sobre los totalitarismos en el terreno de la propaganda en Latinoamérica, que se debía, afirmó la OSS, a que Aguirre había sido bien acogido tanto por los elementos católicos como por los demócratas, que se había ganado el respeto de todos por su condición de vasco, pero, sobre todo, por liderar a un pueblo que había sido sojuzgado por defender sus ideales⁷⁹.

4. CONCLUSIONES

Como se ha visto, uno de los puntos de inflexión en la política del exilio vasco se produjo con el inicio de los contactos con Estados Unidos. La reaparición del presidente Aguirre en 1941 y la instalación del centro neurálgico de su gobierno en Nueva York abrió una nueva etapa en los intentos de recuperación de la democracia en Euzkadi y en España. Así, el Gobierno Aguirre estableció, como se acaba de señalar, contactos con el COI, la CIAA y la OSS (precursora de la CIA), pero, con el tiempo, dada su demostrada utilidad, también los establecería con el FBI y el Servicio de Inteligencia Militar de Estados Unidos.

78. Memorándum «President Aguirre's Trip to South America» enviado por Gregory Thomas a William J. Donovan, 7-12-1942, sin lugar, NARA, RG 226, OSS Files, Entry 210, caja 356, WN. 13693, leg. Aguirre 9508.

79. Memorándum «President Aguirre's Trip to South America» enviado por Gregory Thomas a William J. Donovan, 7-12-1942, NARA, RG 226, OSS Files, Entry 210, caja 351, WN. 13693, leg. Aguirre 9508.

Durante este tour Aguirre se dedicó a realizar labores de propaganda para los Aliados, a la par que estableció sucursales y nombró representantes del Servicio Vasco de Información en los diferentes países que visitó. Aunque en el momento de la realización de esta gira no se había firmado ningún acuerdo definitivo, tan sólo un preacuerdo, si que se podría considerar este tour como un gesto de buena voluntad, una prueba y un preámbulo al futuro acuerdo al que llegaron vascos y estadounidenses en materia de espionaje. Y, obviamente, la hipótesis parece ser plausible si se tiene en cuenta que los norteamericanos querrían probar la mercancía antes de comprarla, aunque contaran con informes solventes británicos sobre las labores de los vascos.

Según parecen indicar las fuentes, la OSS quedó satisfecha, porque, tras este viaje, ya a finales de 1942, no quiso prescindir de los servicios de los vascos. El objetivo de ciertos sectores de la política estadounidense era sumar todo tipo de colaboradores en la lucha contra el Eje, y los vascos, aprovecharon por convencimiento o conveniencia tal situación, con la esperanza de que, si ayudaban a Estados Unidos en la II Guerra Mundial, tarde o temprano, éstos les recompensarían con el derrocamiento de Franco y el retorno a un País Vasco democrático.

